

CRISTINA MARTÍN JIMÉNEZ

LA TERCERA GUERRA MUNDIAL
YA ESTÁ AQUÍ

mr̄

PRIMERA PARTE

DIARIO DE GUERRA

Hay una guerra en marcha y el campo de batalla es tu mente.
Y el objetivo es tu alma. Así que id con cuidado.

PRINCE

«¡LA HUMANIDAD SE HA VUELTO LOCA!»

Queridos padres: estoy acostado en el campo de batalla y tengo una bala en el vientre. Creo que me estoy muriendo¹.

JOHANNES HAS

Primavera de 1916, Primera Guerra Mundial. En el campo de batalla de Verdún (noroeste de Francia), los jóvenes e idealistas soldados comparten trincheras con las ratas, las cucarachas y la confusión. La lluvia y la metralla han convertido el bosque y las colinas verdes en un lodazal donde los huesos y los cadáveres descompuestos han transformado la arcilla y la madera astillada de los árboles en un nuevo material orgánico difícil de calificar. Sus uniformes andrajosos, carcomidos por el barro, la sangre ennegrecida y el lacerante frío, ya no logran sostener la ficción de que son héroes. En esta tragedia mal urdida hay instantes de un no retorno cada vez más profundo en los que la ilusión de heroicidad (desfigurada) se resquebraja en sus mentes. El siniestro lugar de su existencia es un vapor de niebla roja ante sus ojos, tan informe y fracturado como la pesadilla de un cuadro expresionista en el que las ánimas de sus compañeros muertos les susurran angustias en las noches de mal sueño.

¹ Mensaje del soldado alemán Johannes Has a sus padres en una carta escrita en su trinchera del ejército germano durante la Primera Guerra Mundial.

¿Qué extraño encantamiento los ha llevado hasta allí? De repente, a un paso del epicentro de sus vidas cotidianas, joviales, alegres y despreocupadas, se abrió de par en par una puerta que los condujo al infierno. Qué rápido sucedió todo. ¿Cómo ha sido posible? Ayer fumaban y reían en las tabernas parisinas intentando seducir a las mujeres de sus sueños; hoy les escriben cartas a la luz exhausta de una vela aceitosa prometiéndoles el regreso feliz a su normalidad prebélica. Pero huelen que apesantan, a muerte y a sudor renegrido. Les tiembla el pulso. No saben si volverán a casa algún día. Tal vez... A fin de cuentas, ¿quién conoce sus destinos?

Sus vidas están ahora en manos del «Carnicero». Ese es el nombre con el que pasará a la historia el general francés Charles Marie Emmanuel Mangin por utilizar a los soldados de artillería como carne de cañón, por lanzarlos a la carrera, casi a pecho descubierto, para gastar la munición de los «Gran Berta», esos cañones alemanes contra los que el ridículo fusil que los jóvenes combatientes llevan en sus manos poco o nada puede hacer. Las fauces de los dragones infernales vomitan fuego frente a ellos.

El 10 de abril de 1916, el capitán Cochin describió en una carta los primeros días del asalto: «Llegué allí con ciento setenta y cinco hombres; he regresado con treinta y cuatro, varios de ellos enloquecidos».

A las 11:00 horas del día 11 del mes 11 de 1918 entró en vigor el Armisticio de Compiègne, que finiquitaba el combate por tierra, mar y aire entre los Aliados y el Imperio alemán.

El 18 de diciembre de 1916, pocos días antes de Navidad, los cañones de Verdún dejaron de escupir muerte y enmudecieron. El Mal se cobró un precio soberbio en esta mítica batalla, la más larga y mortífera de la Gran Guerra. El Mal no tuvo favoritismos de nacionalidad y la muerte se repartió a partes iguales

entre los jóvenes franceses y alemanes: en total, setecientas mil bajas².

Durante sus paseos por las calles de París, vestido con su uniforme de gala, el «Carnicero» se jactaba de haber vencido en la batalla de Verdún, pero en cada esquina los cuchicheos cobraban vida para contar que los soldados lo repudiaban de tal manera que era el único general francés al que ningún veterano se le acercaba para estrecharle la mano³. El «Carnicero» nunca reconoció que hubo varios intentos de motín⁴ ni que unos soldados que intentaron desertar y huir a España fueron capturados y fusilados en el mismo frente tras sentencia marcial...

* * *

Han pasado cien años y estoy viendo la tele en el salón de mi casa. La secuencia de uno de tantos documentales que narran el trágico combate queda impresa en mi mente y, a lo largo de estos meses, la he evocado de forma reiterada. La escena me

² Cien años después, el acceso está prohibido en los alrededores de Verdún. Es la llamada *Zone Rouge*, ochocientas hectáreas de bosque y colinas sembradas de millones de proyectiles sin explotar. El Département du Déminage (Departamento de Desminado francés) estima que cayeron doce millones de obuses.

³ La batalla de Verdún se libró entre franceses y alemanes desde el 21 de febrero al 18 de diciembre de 1916. Fue la más dura y larga de la Primera Guerra Mundial.

⁴ El descontento comenzó a extenderse entre las tropas francesas en Verdún durante el verano de 1916. Tras la promoción del general Pétain del Segundo Ejército el 1 de junio y su reemplazo por el general Nivelle, cinco regimientos de infantería se vieron afectados por episodios de «indisciplina colectiva». Dos tenientes franceses, Henri Herduin y Pierre Millant, fueron fusilados sumariamente el 11 de junio. Posteriormente, Nivelle publicó una «Orden del día» que prohibía a las tropas francesas rendirse. En 1926, después de una investigación sobre la *cause célèbre*, Herduin y Millant fueron exonerados y sus registros militares, eliminados.

impacta casi tanto como a los soldados, cuyos ojos y gestos indican que vagan desnortados. Después de diez meses de lucha en Verdún, los jóvenes de este relato mal urdido volvieron a casa, a París. Pero la ciudad ya no era la misma. Ellos tampoco. Cuando se desciende al infierno, las percepciones cambian y el contraste entre las penurias del campo de combate y la algarabía de las calles parisinas provoca un terrible desconcierto. Ellos habían arriesgado sus vidas malcomiendo ratas mientras, en la capital, las mujeres aseadas, bellas y elegantes entraban y salían de las pastelerías y las sombrererías, enfrascadas en el consumo y la despreocupación, como si la guerra no fuera con ellas, ajenas al dolor del despropósito, a las condiciones miserables y humillantes que todos esos jóvenes soldados habían soportado en el frente. Del inframundo traían grabados a fuego en sus almas los rostros de los cadáveres de sus compañeros, sus gestos contraídos por el terror y el dolor con los que les recibió el can Cerbero en la orilla de la muerte. Pero ahora tenían frente a ellos los rostros risueños, los cafés atestados de gente, el glamur de los vestidos sedosos, los sombreros de copa de los caballeros, los escapates de las *boutiques*, el tranvía, los periódicos, los niños mocosos y traviesos de pantalón corto... «¿Por quiénes hemos perdido la vida? —se preguntaban los soldados—. ¿Qué tipo de sociedad estamos defendiendo? ¿Qué clase de humanidad puede estar haciendo esto?».

Un teniente francés que combatía en Verdún escribió en su diario (23 de mayo de 1916): «¡La humanidad se ha vuelto loca! Debe de estar loca por hacer lo que está haciendo. ¡Qué masacre! ¡Qué escenas de horror y carnicería! No puedo encontrar palabras para traducir mis impresiones. El infierno no puede ser tan terrible. ¡Los hombres están locos!»⁵.

⁵ Alistair Horne, *The Price of Glory: Verdun 1916*, Penguin, Londres, 1993.

La humanidad está loca y los soldados enloquecieron. Por todas partes, restos humanos desconcertados deambulan por París sin hallar un lugar en el que reposar sus almas, buscando en algún rincón las respuestas a los cientos de porqués que les taladran el cerebro y el corazón. ¿Héroes? ¿De qué? Hace tiempo que viven en el infierno y saben que nunca saldrán de allí, que no habrá un futuro para ellos, que no habrá descanso para sus espíritus traumatizados. Fue así como una «Nueva Normalidad» llegó con el fin de la Gran Guerra.

«Esto no es paz, es tan solo una tregua de veinte años», profetizó el secretario de Exteriores británico, lord Nathaniel Curzon, uno de los delegados del Tratado de Versalles. En su opinión, esa fragilidad configuraba el marco idóneo para una nueva guerra a la que puso fecha. La Segunda Guerra Mundial comenzó en 1939, justo dos décadas después.

EL IMAGINARIO COLECTIVO DE LA GUERRA

El 21 de febrero de 1916 llovieron del cielo más de un millón de obuses que sembraron la tierra francesa de cráteres: las trincheras se hundieron bajo los cuerpos de los soldados que, en cuestión de microsegundos, fueron absorbidos y sepultados por el barro. Y eso solo durante el primero de los trescientos dos días que duró la batalla.

Según fuentes oficiales, el 11 de junio de 2021, la COVID-19 había matado a más de 3,8 millones de personas en todo el planeta.

El imaginario colectivo nos lleva a creer que la guerra es la batalla de Verdún o la de Berlín, la última de la Segunda Guerra Mundial. Cuando nos hablan de guerras pensamos en ciudades arrasadas por las bombas aéreas. O incluso en la guerra de guerrillas de las FARC, en Colombia, o de Sendero Luminoso, en Perú. O traemos a nuestras mentes imágenes de Irak mientras se desplomaba la gran efigie de Sadam Husein, la icónica mole de bronce de doce metros de altura de la plaza Firdos de Bagdad, símbolo de un dictador que caía para ser sustituido por una coalición de dictadores¹.

¹ «Ahora me arrepiento de haber derribado a Sadam», <https://www.elmundo.es/cronica/2017/01/09/5870c9a6e2704e46598b456f.html>

Muchos no comprenden aún en qué consisten las guerras contemporáneas porque no las han visto en la televisión ni en una serie de Netflix. Nos han acostumbrado a que el televisor y la pantalla del móvil sean las ventanas por las que nos asomamos al mundo, olvidándonos de que esas máquinas bélicas son los nuevos «Gran Berta», que ahora escupen imágenes y que, como los famosos cañones alemanes, tienen dueños. Son ellos quienes nos muestran el mundo que quieren que veamos. La televisión apresaa a los inermes en la caverna de Platón, de tal manera que no ven cómo son las nuevas armas de esta guerra, quiénes las disparan y quiénes las fabrican. Una tormenta solo se observa en su plenitud si la miras desde fuera. Cuando te cae encima, estás tan mojada y helada que ni siquiera puedes abrir los ojos.

Hace unos meses, entre los comentarios que recibí tras dar una entrevista en un medio digital, encontré este de Regina:

Hola, estoy desesperada, llevo todo esto fatal. En el instituto de mi hijo el director llama a los alumnos «asesinos de abuelos». Esto es inaceptable, pero no podemos hacer nada, a la mínima toman medidas de abuso de poder.

Las medidas y los protocolos adoptados tras la aparición de la COVID-19 no han sido diseñados para curar, sino para matar a la población, especialmente a los ancianos. Al aislarlos de sus familias les han extirpado la ilusión de vivir. Una acción que en términos bélicos se llama «hundir la moral del enemigo». Después les inocularon las *vacunas* aprobadas en situación «de emergencia», sin pasar por el período apropiado de testeo e investigación, usándolos como conejillos de indias. Estas *vacunas* provocaron «brotes» de contagios en residencias. Y más muer-

tes. Pero los laboratorios exigieron inmunidad por contrato, para así quedar exentos de responsabilidad ante posibles efectos secundarios, amparándose en que la urgencia no les permitía testarlas adecuadamente. ¿Quiénes necesitaban las vacunas para salir de este laberinto? Los que lo habían construido. Intervenciones médicas que han sido muy beneficiosas para animales y humanos en el pasado ahora son utilizadas como armas letales que generan un gran negocio a los verdugos.

Hoy, como ayer, hay personas inconscientes, personas que, como aquellas damas y caballeros parisinos, ignoran que estamos en plena guerra, ya sea porque no estaban en el frente, ya sea porque, como sucede actualmente, desconocen que las armas han cambiado. Los cañones han sido sustituidos por bombas de desinformación, de odio y de mentiras. En realidad, los cañones de hoy son los modernos aparatos de televisión que reinan en los salones de nuestras casas. Los aviones que lanzaron obuses son esos teléfonos con los que escuchamos la radio o leemos los periódicos digitales. De ese modo compartimos y usamos esos nuevos proyectiles que escupen metralla mental y espiritual. Hoy las balas son las palabras que llegan a nuestro cerebro activando el miedo y el odio contra el bando enemigo, que es el que unos pocos han decidido que sea.

Es tecnoterrorismo de datos en una guerra de vanguardia. Hoy los «carniceros» son los políticos y los periodistas, los científicos y los médicos «oficiales», los intelectuales orgánicos al servicio de las élites que manipulan el modelo de vida para implantar su «Gran Reinicio». Estos son los soldados, los generales —que obedecen a un líder supremo— a los que has entregado tu confianza y que te piden que les des tu mayor tesoro: tu libertad, tu pensamiento, tu amor. Tu propia vida y la de los tuyos. Y lo haces mientras te acomodan en la butaca que te han

reservado en el infierno. Y todo esto te parece normal. Sí, te hablo a ti, colaboracionista de guerra. A ti, inconsciente, que has cerrado los ojos y estás ciego. Y atacas a quienes quieren advertirte del peligro.

La sumisión es voluntaria, pero le precede una campaña de sugestión dirigida a que *elijas someterte*. Crees que la elección es libre, pero en realidad se trata de una elección condicionada por la información que ofrecen de forma masiva los medios de comunicación y las impresiones que estos han grabado en tu espíritu, en tus amores y en tus odios, en tu forma de vivir. Cada ser humano elige a qué amo se somete. El tirano somete al pueblo con la colaboración de la mitad del pueblo².

¿Es maldad o involución? Las dos. Desde un punto de vista metafísico, están conectadas. La maldad es incomprendible y, por tanto, inaceptable e inasumible. A pesar de que conozco las tácticas que emplean esos amos del mundo que intentan dirigir nuestras vidas —y entiendo sus mecanismos, los describo, los expongo y los denuncio—, me resulta difícil comprender por qué hay tantas personas que no ven el Mal. Lo tienen delante, pero no lo ven. Giran la cabeza, cierran los ojos, aluden a mil y un argumentos peregrinos para seguir creyendo que los políticos, los famosos, la ONU y los filántropos hacen lo que hacen por su bien, para cuidarlas. No puedo entender qué les ocurre. ¿Acaso creen que el Mal ha desaparecido de la faz de la Tierra?

El bien y el mal son conceptos básicos y esenciales. Nos lo enseñan nuestras abuelas en casa. Nadie necesita saber quiénes son los dueños de las farmacéuticas o de los medios de comunicación para sentir la presencia del mal cuando llama a la puerta. Y no solo le has abierto, sino que le has concedido un espacio

² Platón, siglos V-IV a. C.

esencial en tu ser, en tu hogar. Confías en el mal, lo defiendes, lo metes contigo en la cama, le preparas tu mejor comida y haces lo que te pide sin preguntarle nada. Te dice que le pongas un trozo de trapo en la boca a tu hija y se lo pones, te pide que vacunes a tu padre anciano y lo haces. Tu madre se contagia de COVID-19 tras vacunarse y exclamas: «¡Pues menos mal que se ha vacunado, porque si no habría sido peor!»... Siempre tienes preparada una justificación para el Mal. Tu verdadera enfermedad es no cuestionarte nada. ¿Acaso eres una marioneta de madera, un muñeco de trapo?

Por eso escribo este libro, porque quiero compartir contigo el significado «oculto» de esa realidad que estás aceptando sin cuestionarla. En las siguientes páginas verás cómo nos manipulan desde lo más inconsciente —lo han hecho durante décadas— y de qué modo utilizan esa nueva arma de destrucción que es la desinformación disfrazada de «información oficial». Y todo con un único objetivo: la dominación global. Porque esta vez vienen a por todas. No se conforman con ganar la Tierra y tu espíritu. Quieren adueñarse del alma de todos, del alma colectiva, la que hace que una bandada de pájaros emigre en vuelo coordinado. Esa alma colectiva que hace que una colmena funcione con precisión.

¿HEMOS OLVIDADO LOS ORÍGENES?

Bajo el plomizo cielo de la implacable fatalidad decretada por unos dioses caprichosos y arbitrarios, la humanidad griega es una niña cuya mente, pese a estar iluminada por la Filosofía, se siente incapacitada para matar a los seres supremos. Teme acceder a las profundidades de la caverna porque las imágenes de los demonios proyectadas en la roca le causan pavor.

En el viaje de la evolución humana, los griegos lo aprendieron todo y lo olvidaron todo. Matizo: olvidaron los orígenes. Durante un instante eterno permanecieron bloqueados, incapacitados para continuar. «¿Hacia dónde vamos ahora?», preguntaron al oráculo de Delfos, que les respondió con su propio eco: «¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Adónde voy?».

—¡Revélanos al menos de dónde vinimos!

Y el eco del oráculo resonó más fuerte, como un trueno de Zeus desorientado en el inmenso Cosmos.

—Cuando se es mortal —clamó Eurípides— hay que soportar las exigencias de los dioses.

—¿Por qué hemos de seguir soportando esta tiranía? —se lamentó Teseo al no encontrar el hilo de Ariadna en el laberinto de la mente.

—Ya habéis crecido lo suficiente para independizaros por completo de las madres y los padres del Cielo. Pero no sois capaces de encontrar la valentía para hacerlo —habló la Pitia.

—La vida es un regalo fatal de los dioses. Todo lo importante es obra del Alto Estrado. ¡Solo somos un juguete en sus manos! —clamó el coro de Esquilo.

—¿Todo? ¿Es que acaso no ha llegado aún la hora de volar en libertad? —se rebeló Prometeo.

—Tenéis demasiado miedo de tomar vuestras propias decisiones. Os da pánico introducir os en el abismo y no saber regresar... —sentenció Atenea.

Pero ya era hora de independizarse y madurar. Los dioses les habían dado los instrumentos necesarios para valerse por sí mismos. Había llegado el momento de responsabilizarse de sus vidas y de enfrentarse a sus miedos atávicos. Una vez que aprendieron a construir sus casas y a vender su pescado, había llegado la hora de escribir su propia historia. Sin embargo, los griegos argumentaban que el oráculo del destino se esforzaba en malograr el avance y la plena independencia de la humanidad, de tal modo que la civilización permanecería bajo el hechizo tutelar de sus celestiales hermanos mayores. Y sus primos romanos perpetuaron el esquema. Sus dioses eran los mismos, aunque acariciados por el sonido de las palabras de su propia lengua y por la osadía de desobedecer¹.

¹ Véase mi libro *Hijos del Cielo*, Ediciones Martínez Roca, Madrid, 2018, págs. 177-178.

EL DIOS DE LA GUERRA

La Segunda Guerra Mundial comenzó cuando finalizó la Primera y la Tercera Guerra Mundial, en realidad, se inició al terminar la Segunda. En 2019, los nuevos señores de la guerra reactivaron su ofensiva final accionando como arma una *pandemia* biológica y mediática. Y hoy estamos en un frente de batalla tan mortífero y atroz como el de Verdún. La diferencia es que ahora este campo de combate no es un bosque con colinas transformado en lodazal por las bombas, sino el salón de nuestras casas, las calles de nuestros pueblos y ciudades, las ventanas donde descorremos las cortinas para observar, aun con el asombro irreverente ante el absurdo, las plazas desiertas tras el toque de queda. Hoy muchos escaparates están vacíos; los bares, los restaurantes y las pastelerías han sido obligados a cerrar para siempre. Ahora nuestro país, nuestra nación, nuestras plazas, las que se mantuvieron en pie y se enfrentaron a las hostilidades de la Bestia, las que eligieron ir hacia delante gracias a la sangre roja y los huesos rotos de los «soldados enloquecidos», se encuentran atrapadas en medio de una guerra que se está cobrando la vida de millones de personas en el planeta y perturbando la mente y el corazón de otras tantas.

LA TERCERA GUERRA MUNDIAL YA ESTÁ AQUÍ

Puedo percibir el dolor y la locura que dispersa el jinete apocalíptico de la muerte en su galopar. Oigo un ruido punzante de espada perforando el mundo... Y permanece latente, invisible, la futura cicatriz de una profunda herida que hoy se ha abierto para enseñarnos las fauces del horror.

EL MONSTRUO HA REGRESADO

¿Cómo definirías la guerra? ¿Es posible contener la historia de la humanidad en una sola palabra, en una única idea? Posiblemente habría tantas descripciones como generales y cancilleres han pisado el planeta Tierra. Y tantas como víctimas la han sufrido. ¿Alguna vez los humanos entenderemos por qué hacemos la guerra?

Muchos lectores, amigos y familiares me transmiten en estos días inciertos el mismo sentimiento. Mi prima Manme me preguntaba un día:

—¿Recuerdas, Cris, cuando los abuelos nos hablaban de la Guerra Civil?

—Sí, al abuelo Vicente siempre se le hacía un nudo en la garganta y parecía que se iba a echar a llorar. Decía que era lo peor que había ocurrido en España, porque se enfrentaron hermanos contra hermanos, hijos contra padres y vecinos contra vecinos.

—Y eso que él lo vivió siendo un niño y no tuvo que ir al frente. ¿Y te acuerdas de las historias que nos contaba la abuela Carmen?

—Claro. Una vez nos contó que una vecina avisó a su madre, nuestra bisabuela Pepa, de que su hijo iría esa misma noche con

un comando a asesinar al bisabuelo Joaquín, o sea, a su padre. Pero dio la casualidad de que aquella tarde murió el hijo de uno de sus trabajadores y le pidió el favor de celebrar el velatorio en su casa. Así que, cuando el grupo de asesinos llegó, se encontraron con un funeral. Y eso fue lo que les salvó.

—Y aun así intentaron matarlo otras muchas veces... Defendió su vida gracias a su carácter y a su valentía.

—Sí, pero la guerra le marcó y, al final, acabó sus días renegando de todas las ideologías y de los partidos políticos. Yo era muy niña cuando murió el bisabuelo, pero me lo han contado las titas y mi madre.

—Debió de ser muy duro... Ahora me acuerdo mucho de cuando éramos pequeñas.

—¿Por qué, prima?

—Porque decíamos que menos mal que nosotras nunca pasaríamos por eso. Y mira ahora cómo estamos, en plena Tercera Guerra Mundial.

* * *

Sí, creo que todos albergábamos la esperanza de que jamás volvería a ocurrir, que habíamos aprendido la lección. Entre el asombro, la incredulidad y el miedo, vemos que el monstruo ha regresado. Pero ¿acaso se marchó alguna vez? En realidad, tan solo permanecía agazapado, oculto entre la algarabía de la terraza de un bar esperando el momento oportuno para manifestarse, acechando a los niños en los parques y temblando por escapar, al fin, de los pupitres de madera de las escuelas. Su aliento putrefacto se colaba entre los anuncios de las vacaciones soñadas en un mar de aguas turquesas o en el vapor de hielo de una cerve-

za a las dos de la tarde, esperando el momento oportuno para manifestarse.

Ese silencio profundo que sigue a las reflexiones que tantas personas han compartido conmigo durante todos estos meses es como el despertar, como el descifrar la gran intuición que habita en el interior de nuestras almas. Parece como si todas esas personas me dijeran: «De algún modo lo sabía. Algo me lo estaba diciendo en mi interior y ahora el presentimiento se ha cumplido. Y ya sé cómo llamarlo. Ya conozco el nombre de este dios invisible que nunca se había marchado y al que percibía en mi subconsciente. Su nombre es GUERRA».

LA NORMALIDAD ES LA GUERRA

A principios de 1961, el presidente estadounidense John F. Kennedy dio a conocer públicamente su decisión de poner fin a la Guerra Fría. Su determinación le llevó a crear un grupo de expertos que analizara la posibilidad y el método para impulsar un mundo de paz permanente. El grave problema y el gran error del proyecto fue que la operación estuvo coordinada por tres enemigos de Kennedy —infiltrados por el *establishment* en su Administración— que no tenían intención alguna de encontrar alternativas a la guerra. Eran Dean Rusk, miembro del Club Bilderberg¹ y del Consejo de Relaciones Exteriores (CFR), que dejó la presidencia de la Fundación Rockefeller cuando, en 1961, fue nombrado secretario de Estado; McGeorge Bundy, perteneciente al Club Bilderberg, al CFR y a la siniestra hermandad Skull and Bones, y el entonces secretario

¹ Remito al lector a mis libros sobre el Club Bilderberg: *Los planes del Club Bilderberg para España*, Temas de Hoy, Madrid, 2015; *Los amos del mundo están al acecho*, Temas de Hoy, Madrid, 2017; *Perdidos. ¿Quién maneja los hilos del poder?*, Ediciones Martínez Roca, Madrid, 2018. También hago un análisis detallado del Club Bilderberg en mi libro anterior, *La verdad de la pandemia*, Ediciones Martínez Roca, Madrid, 2020.

de Defensa Robert McNamara, miembro también de Bilderberg.

Es decir, pertenecían a las tres sociedades secretas más poderosas del país, pero Kennedy lo ignoraba. La delegación de expertos que comenzó a trabajar en 1963 estaba integrada, además, por destacados economistas, historiadores, sociólogos, científicos, un astrónomo y un industrial. Las conclusiones de su estudio se recogieron en el «Informe Iron Mountain», nombre que se le dio porque las reuniones más importantes se celebraron en la sede de la Hudson Institution, en Nueva York, un laboratorio de consulta del CFR planteado como refugio nuclear subterráneo y denominado Iron Mountain.

Aunque era secreto, el contenido del informe se conoció públicamente en 1966, gracias a que uno de los quince componentes del grupo lo filtró a la prensa. Como no podía ser de otro modo, los grandes medios de comunicación norteamericanos lo silenciaron y solo la editorial The Dial Press se atrevió a publicarlo un año después².

«Los chicos de Iron Mountain», como se autodenominaron, orientaron sus estudios hacia la «conveniencia de la paz», pero concluyeron que «la guerra no es un instrumento utilizado por las naciones para extender o defender sus valores políticos o sus intereses económicos. Muy al contrario, conforma en sí misma la base principal de la organización del sistema social. La guerra es el método que ha gobernado la mayoría de las sociedades humanas a lo largo de la historia, como sigue haciéndolo en la actualidad».

² El libro *The Report from Iron Mountain* fue publicado en 1967 con Lyndon B. Johnson en la Presidencia de Estados Unidos.

Dicho de otro modo, la guerra es deseable y necesaria porque constituye «la principal fuerza estructuradora» y es el «estabilizador económico esencial de las sociedades modernas». Es decir, concluyeron que la guerra, ya sea contra otros o contra la propia población, debe ser *la norma*.

A las élites les gusta la guerra y sus mentes codiciosas introducen el caos y la destrucción como métodos para imponer su control.

VÍCTIMAS CON NOMBRES PROPIOS

El sábado pasado, Anna María, que no padecía ninguna patología previa, acudió acompañada de su hermano Sergio a recibir la primera dosis de la vacuna de AstraZeneca. El martes por la mañana, después de cuatro días de vómitos y agotamiento, falleció a causa de un paro cardíaco, según recoge el periódico italiano *Il Corriere della Sera*. Por el momento, no existe ninguna correlación entre la vacuna y el deceso...¹.

Tras la aparición de esta noticia, el 4 de marzo de 2021, las respuestas y los comentarios en mis redes se dispararon. Fueron muchos los que quisieron exponer abiertamente sus sospechas y sus más profundos temores:

Muere de un paro cardíaco una profesora después de vacunarse.

La Fiscalía ha solicitado que se realice la autopsia del cadáver para desvincular la muerte de la vacunación.

¹ https://www.diarimes.com/es/noticias/actualidad/2021/03/04/muere_un_paro_cardiaco_una_profesora_despues_vacunarse_99357_1095.html

LA TERCERA GUERRA MUNDIAL YA ESTÁ AQUÍ

Seis profesores de mi instituto han faltado ya por la vacuna, y cuentan que lo han pasado realmente mal.

¡¡Las noticias que deben tapar!!

Todos mis profesores lo han pasado fatal después de ponerse la vacuna y uno de ellos me ha dicho que, si pudiera retroceder el tiempo, no se la pondría. Se la ha puesto por si lo echan 🦠.

Está difícil demostrar a los dormidos lo contrario cuando el enemigo controla casi todo, pero el que tenga ojos y mente abierta que vea.

EL PRESIDENTE DE CHILE

El 16 de marzo de 2021, Sebastián Piñera, presidente de Chile, escribió lo siguiente en su muro de Instagram¹:

sebastianpinerae

#YoMeVacuno

Superar los 5 millones de personas vacunadas es una razón más para sentirnos orgullosos de ser chilenos.

Nada de esto sería posible sin los cientos o miles que estuvieron día y noche en cada rincón del país. A ustedes: ¡MIL VECES GRACIAS!

Los invito a ver este vídeo que nos recuerda todo lo que vivimos este último año. Momentos difíciles y muy dolorosos, pero también el comienzo de una luz de esperanza con la llegada de las vacunas. Que esta luz de esperanza nos dé fuerza para seguir cuidándonos. La Pandemia no se ha acabado. #YoMeVacuno ✍️.

Ante estas palabras, reflexiono: la mentira psicológica que alimenta esta guerra es tan voluminosa que al ataque lo llaman salvar vidas.

¹ <https://www.instagram.com/tv/CMfRhMinDki/?igshid=lyhwuyymp1jz>

RESISTIR ES VENCER

La segunda semana de enero de 2021 recibí muchos mensajes de mis lectores. Este llegó por Instagram desde Perú:

Es una locura. Acá cerraron las playas porque el virus veraneaba y abrieron centros comerciales. Seguro que es un virus anticonsumista. Y nos ponen toque de queda porque el virus contagia por horas.

Este desde Chile:

Está horrible todo acá. En invierno hicieron 20.000 PCR y ahora, en verano, 55.000. Con eso lograron a la fuerza la segunda ola y nos encerraron a todos. Aquí está todo prohibido y la culpa es del pueblo.

Me enviaba además una foto de la subsecretaria Katherine Martorell quien, respecto al aumento de casos en Zapallar, afirmó lo siguiente: «Si alguien se muere, ya saben a quién irles a preguntar».

Y este desde España:

Nos cuidan con tanto mimo y fervor que su responsabilidad los lleva a obligarnos a ponernos mascarillas, a vacunarnos y a dejarnos sin trabajo. ¡Se nota tanto amor por parte del gobierno!

Declaran una falsa *pandemia* y culpan de las muertes a la población porque lo que nos han prohibido es lo que llevamos haciendo desde hace milenios: sociabilizar. Somos animales sociales a los que se nos ha prohibido ser quienes somos.

Están tratando de atemorizarnos, de amedrentarnos, de presionarnos para que nos arrodillemos ante el trono del Mal. Pero no tienen el poder suficiente para lograrlo. La ley protege nuestros derechos. Solo pueden asustarnos, pero no obligarnos. No les regalemos nuestra libertad. No cedamos. Hay que aguantar el envite.

LOS NIÑOS Y LAS VACUNAS

Estos mensajes me llegaron desde Hispanoamérica:

A los niños que tienen un catarro los diagnostican como COVID. Ya van a por los niños y necesitan hinchar las cifras para justificar su vacunación.

Me han llamado desde terrorista a egoísta. Ya he recibido tres mensajes para que me vacune. La última, por si había cambiado de opinión. No he cambiado, al contrario, cada día estoy más convencida. ¡¡¡Mucha fuerza y resistencia!!!

Desde el primer momento tuve claro que no sería partícipe de este experimento. No me voy a vacunar. Y lo cierto es que cuanto más información me llega, más claro lo tengo. Están experimentando con nosotros, y el que no lo vea es que tiene una venda en los ojos. No dejemos que nos traten como cobayas. Se tardan años para poder sacar una vacuna segura y ahora, en apenas un año, ya nos la quieren poner. Personas muy cercanas están teniendo problemas de salud importantes después de haberse vacunado. Y ahora van a por los niños. ¡¡Despertemos!!

Es algo increíble, están engañando a nuestros familiares y amigos, y están siendo inyectados como ratas de laboratorio. Qué pena. Su esperanza de vida se acortará.

Mi hermana, su marido y su hija dieron positivo, uno detrás de otro. Llevan desde el 26 de abril de 2021 confinados, todos con síntomas muy leves. Mi sobrino de diez años dio dos veces negativo y, tras dos semanas confinado, aislado en su habitación, he decidido traérmelo a casa para que recupere algo de normalidad. Lleva con nosotros ocho días.

Ha asistido al colegio, ha hecho un examen a diario, él solo, porque se los había perdido. Pero no le dejan acudir a entrenar. El club lo admite, pero los demás padres se niegan a llevar a sus hijos si él va.

Tras una semana de tiras y aflojas, hoy nos hemos presentado... ¡Y lo han dejado solo en el campo! Todos los padres fuera y los niños saludando a mi sobrino también desde fuera.

Finalmente, el entrenamiento se ha suspendido y el coordinador nos ha explicado que hasta que mi hermana y mi cuñado no den negativo no acudirán a entrenar, porque los demás padres tienen miedo de que mi sobrino contagie a sus hijos. Mi sobrino, el pobre, no entendía nada y me decía: «Tita, si vivo contigo, voy al cole y soy negativo... ¿¿Por qué no me dejan entrenar??

¡¡¡Ha sido VERGONZOSO!!!

Por supuesto, emprenderemos las acciones necesarias. Con la federación de fútbol, con la Fiscalía de menores, lo que haga falta.

Yo soy forense y me parece extraño que no se hagan autopsias clínicas. He buscado información al respecto y parece que sí se hacen, pero no hay casi nada publicado al respecto. Aclaro que los forenses solo hacemos los autopsias en muertes que no se consideran naturales ¿y las muertes por COVID son consideradas «naturales»? Es decir, esas muertes no se judicializan y, por tanto, los forenses no hacen autopsias de muertos por COVID-19.

He visto un vídeo en el que [después de vacunarse] se quedaba un imán en la zona de atrás del cuello y también en la cabeza. Los demás son del brazo.

EMMANUEL MACRON ANUNCIA LA LLEGADA DE LA BESTIA

ROULA KHALAF (editora jefe de *Financial Times*¹): ¿Alguna vez imaginó que estaría en una situación [gestión de la *pan-demia*] en la que tendría que manejar una crisis como esta? ¿Y qué cambia en usted como persona, pero también como presidente?

PRESIDENTE EMMANUEL MACRON: Al principio no había imaginado nada porque siempre confié en el destino. Y, en el fondo, es lo más fácil. Pero luego tienes que estar disponible para el destino. Yo estoy disponible para la acción. [...] Creo que nuestra generación debe saber que *la bestia de los acontecimientos está aquí*, ya ha llegado, ya sea actuando a través del terrorismo, de esta gran pandemia, o de otros conflictos. Tienes que luchar contra ella cuando se le ocurre algo profundamente inesperado, implacable. Tienes que hacerlo manteniéndote fiel a la libertad, la democracia, sin ceder a nada más que a estar disponible para los acontecimientos y para que suceda algo nuevo, eso es todo. Ese es el estado de mi mente. Listo para luchar.

¹ El vídeo de esta entrevista se emitió el 16 de abril de 2020 <https://www.ft.com/content/3ea8d790-7fd1-11ea-8fdb-7ec06edeef84>

¿*La bestia de los acontecimientos*? Singular expresión. En la exposición de su relato, la mirada del presidente francés cambia y se vuelve trascendente.

MACRON: Creo que estos momentos son los que nos permiten inventar, quizá, algo nuevo para nuestra humanidad. [...] Tengo ese estado de ánimo. Listo para luchar y para tratar de usar eso en lo que creo y estar disponible para descubrir lo que parecía impensable. Hay que tener esta parte de disponibilidad, incluso intelectual, y yo diría que también personal, sensible, para aceptar los acontecimientos tal y como ocurren y no ponerlos en la categoría de lo inmediato, porque creo que nuestra gente también los experimenta muy profundamente y todos los estamos viviendo así... De modo que tenemos que aceptar que [los acontecimientos] nos cambian. Pero no podemos expresar todo acerca de eso que está cambiando en nosotros.

Emmanuel Macron es un iniciado francmasón. ¿Acaso está hablando de la Bestia del Apocalipsis 13?

En esta larga entrevista, Macron afirmó que había llegado el «momento de la verdad» para la Unión Europea. Sus palabras fueron comentadas en Twitter por el cofundador del grupo mediático Doctissimo, Laurent Alexandre²:

El verdadero Emmanuel Macron, habitado por un impulso mesiánico y casi religioso. Este vídeo es fascinante. ¿Cómo no tomarse a sí mismo por un semidiós cuando ha masacrado a toda la clase política francesa en seis meses?

Pero el semidiós alcanzó el Olimpo con la ayuda de sus padrinos Rockefeller y Rothschild.

² https://twitter.com/dr_l_alexandre/status/1221058297068998656?s=20

En el documental *La stratégie du Météore*³ (*La estrategia del meteorito*) se oyen frases como estas:

PIERRE HUREL (director del documental): ¿Está usted en una misión?

MACRON: Sí, así es como lo vivo. Desde que entré en el campo político, lo vivo como *una misión*.

Y un poco más adelante:

MACRON: Es decir, básicamente, se trata de cambiar las cosas en el sentido que creo que son útiles. Y en un país que tiene una energía considerable. [...] Lo que estoy haciendo, para mí, es una forma de emancipación colectiva de una parte de la sociedad. Querías encerrarme en un rol, en un lugar, porque eso te convenía, porque querías seguir manejando tus pequeños asuntos. No será así.

HUREL: ¿Existe en todo esto una dimensión espiritual?

MACRON: Hay una. En todo caso, la convicción de que hay una trascendencia, sí. Algo que sobrepasa, que te supera. Quién vino antes que tú y quién se quedará⁴.

³ *La stratégie du Météore*, en Vimeo Documental sobre el presidente Emmanuel Macron. Fue emitido el 21 de noviembre de 2016 en France 3 tras su elección.

⁴ https://www.liberation.fr/checknews/2020/01/27/dans-quel-contexte-a-ete-tournee-cette-video-ou-macron-parle-de-sa-mission-et-de-transcendance_1775480

LA VERDAD AL DESNUDO

El loco

Me preguntáis cómo me volví loco.

Así sucedió: Un día, mucho antes de que nacieran los dioses, desperté de un profundo sueño y descubrí que me habían robado todas mis máscaras —sí; las siete máscaras que yo mismo me había confeccionado, y que llevé en siete vidas distintas—; corrí sin máscara por las calles atestadas de gente, gritando: ¡Ladrones! ¡Ladrones! ¡Malditos ladrones! Hombres y mujeres se reían de mí y, al verme, varias personas, llenas de espanto, corrieron a refugiarse en sus casas. Y cuando llegué a la plaza del mercado, un joven, de pie en la azotea de su casa, señalándome gritó: ¡Miren! ¡Es un loco! Alcé la cabeza para ver quién gritaba, y por vez primera el sol besó mi desnudo rostro, y mi alma se inflamó de amor al sol, y ya no quise tener máscaras. Y como si fuera presa de un trance, grité: ¡Benditos! ¡Benditos sean los ladrones que me robaron mis máscaras! Así fue como me convertí en un loco. Y en mi locura he hallado libertad y seguridad; la libertad de la soledad y la seguridad de no ser comprendido, pues quienes nos comprenden esclavizan una parte de nuestro ser. Pero no dejéis que me enorgullezca demasiado de mi seguridad; ni siquiera el ladrón encarcelado está a salvo de otro ladrón.

GIBRÁN KHALIL GIBRÁN, *El profeta*¹

¹ Traducción de Leonardo Shafik Kaím, 1934.

INVITANDO A PENSAR

Esperando a los bárbaros

—¿Qué esperamos congregados en la plaza?
Es a los bárbaros, que llegan hoy.

—¿Por qué esta tan ocioso el Senado?
¿Por qué están ahí los senadores, sentados y sin legislar?
Porque los bárbaros llegarán hoy.

—¿Qué leyes han de dictar los senadores?
Cuando lleguen los bárbaros, ya legislarán ellos.

—¿Por qué madrugó tanto nuestro emperador
y en su trono, a la puerta principal de la ciudad,
está sentado, solemne y ciñendo su corona?
Porque hoy llegarán los bárbaros.
Y el emperador espera a su líder para
darle la bienvenida. Incluso preparó,
como regalo, un pergamino. En él
hay escritos muchos títulos y dignidades.

—¿Por qué nuestros dos cónsules y los pretores salieron hoy con sus rojas togas bordadas; por qué llevan los brazaletes con tantas amatistas y anillos engastados y esmeraldas brillantes; por qué empuñan hoy preciosos báculos en plata y oro espléndidamente labrados? Porque hoy llegarán los bárbaros; y estas cosas deslumbran a los bárbaros.

—¿Por qué no vienen, como siempre, los ilustres oradores a pronunciar sus discursos y a expresar sus razones? Porque los bárbaros llegarán hoy y a ellos les molestan las retóricas y las arengas.

—¿Por qué, de pronto, este desconcierto y esta confusión? (¡Qué serios se han vuelto los rostros!) ¿Por qué se vacían a prisa las calles y las plazas y todos regresan a casa compungidos? Porque se hace de noche y los bárbaros no han llegado. Algunos que han venido de las fronteras afirman que los bárbaros no existen.

—¿Y ahora qué será de nosotros sin bárbaros? Esta gente, al fin y al cabo, era una solución.

CONSTANTINO CAVAFIS